



NOVENAS



A

SANTA CLARA Y SANTA INÉS

De Asís,

HIJAS PRIMERAS DEL SERÁFICO PATRIARCA S. FRANCISCO,

COMPUESTAS

POR EL P. JOSE DE LA PURIFICACION,

*de la Religion Mariana de las Escuelas Pias en el Colegio de Santo
Tomás de Aquino de la ciudad de Zaragoza.*

DEDICADAS

á la Reina de los Angeles María Santísima, Señora nuestra, en el
misterio de su Concepcion inmaculada.



MADRID.

IMPRENTA, FUNDICION Y LIBRERIA DE D. EUSEBIO AGUADO.

1853.

NOVENAS

NOVENAS DE SAN JUAN Y SAN PEDRO

DE 1880

IMPRESA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL

MEXICO

IMPRESA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL

MEXICO

IMPRESA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL



MEXICO

IMPRESA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL

MEXICO

A LA REINA DE LA GLORIA

EN EL PRIMER INSTANTE

DE SU CONCEPCION INMACULADA.

Señora:

Como amante hijo á su dulce Madre, como fiel vasallo á su poderosa Reina, y como humilde esclavo á su benigna Señora, aunque indigno de merecer vuestro dulce y poderoso agrado, consagro, dedico y ofrezco á vuestra alta y adorable soberanía estas dos Novenas, que á repetidas aunque apetecibles instancias de una cordial devocion finamente enardecida, he escrito en honor, obsequio y culto de las dos primeras lumbreras del firmamento seráfico; de las dos candidas virginales tórtolas que se ofrecieron en las aras de vuestro templo; de las dos especiosas puertas del místico santuario, medidas y ajustadas por el llagado serafin de la Iglesia mi Padre San Francisco, por donde entran á consagrarse esposas del Monarca eterno las electas hijas del Israel cristiano; de las dos incontrastables almenas municionadas de las virtudes mas heroicas, y fabricadas por el omnipotente brazo de la Divinidad para defensa de las almas que todo lo dejan por su infinito amor; de las dos mas rectas, celosas é inflexibles varas que vió Zacarías, reformadoras de las costumbres con el nivel infalible de sus seráficas y apostólicas reglas; de las dos cadenas enlazadas

con el estrecho vínculo de la caridad, que descendian de los hombros del sumo Sacerdote Aaron, siempre abrazadas con su divino Esposo en la cruz, y unidas con los eslabones de una continúa mortificación; de los dos humanos serafines del propiciatorio; de los dos testigos fieles que profetizó San Juan, vestidos de penitente saco; de las dos mas queridas hermanas SANTA CLARA y SANTA INÉS DE ASÍS, á quienes la naturaleza y la gracia unieron por el amor, para ser en su portentosa vida un destello de vuestra Magestad soberana.

Y pues el preconizar vuestras soberanas prerogativas, y publicar la inmensa multitud de vuestras gracias, es asunto de todos los siglos, como lo aclaman los Doctores y los Santos, dignaos admitir, purísimo cielo animado, en quien aun el sol no es estrella; estrella mas cándida y hermosa que todas las luces con que el sol alumbra, pues todo es sombra á vista de vuestra divina pureza, como tributo de la debida adoracion de un ánimo sencillo, las presentes novenas. Sed, Señora, benigna para recibir y abrigar esta pequeña ofrenda: y pues vuestros devotos consiguen de vuestras maternales misericordias grandes beneficios aun antes de acabar sus ruegos, os ofrecemos por víctimas nuestras fervientes voluntades, esperando que los que os veneramos y adoramos como el mayor milagro de la gloria y de la gracia, esperitemos por vos los eficaces auxilios de la gracia, y logremos con vos los eternos premios de la gloria.

Purísima Madre, Reina y Señora de todo lo criado, á vuestros adorables y soberanos pies,

José de la Purificacion.

INTRODUCCION.

Con decir que esta primer Novena se dirige á alentar las almas á la devocion de la incomparable, celestial heroina, seráfica virgen y dulcísima Madre Santa Clara, propagar su merecido culto, solicitar su poderoso patrocinio, imitar sus heroicas virtudes, conseguir sus amorosas benévolas piedades, facilitar por su intercesion la divina gracia, y alcanzar por sus imponderables méritos la eterna gloria, manifiesto cuanto puede cifrar en esta corta introduccion la insuficiencia de mi pluma.

Concediósele á Clara el blason ilustre, el timbre glorioso, el singular privilegio de la suma pobreza, de que resultó en el cielo copioso tesoro de gloria, y plenitud de devocion y honor en la católica Iglesia. Fue un puro y clarísimo espejo de virtudes ejemplares; y entre las deliciosas amenidades de la celestial Sion, hizo suya la cándida y fragante azucena de la virginidad. Fue la que, con el fecundo rocío de la gracia y oculto magisterio del Espíritu Santo, creció mística planta en frutos maravillosos de todas las virtudes, para ofrecerlos á su divino Esposo por tierna víctima de sus seráficos amores; sin que el duro combate del violento hu-

racán de sus deudos pudiese remover las profundas raíces de su fortaleza, ni alterar el teson invicto de su inimitable constancia. Clara era luz escondida y encerrada en la suave y pacífica prision de los claustros; pero comunicaba liberal sus benignos resplandores á los dos mundos, y no debe parecer encarecimiento, porque la vehemencia de su llama y fogosidad de su incendio no podia ocultarse, ni dejar de esparcir sus hermosos rayos, para ilustrar la casa de Dios con admirables ejemplos. Fue vaso de preciosos aromas, y no podia esconderse sin que su agradable fragancia, exhalada con el calor atractivo de su ardiente caridad, se derramase por toda la Iglesia como delicias del Sumo Bien. Fue la base fundamental y primera piedra viva en que se estableció la eminente fábrica de su gran religion (en compañía de su mas querida hermana y estática virgen Santa Inés). Fue Clara arbol eminentísimo dilatado en fecundos y frondosos ramos, á cuya saludable, apacible sombra y abrigo se acogieron y guarecen innumerables, delicadas, nobles y honestas vírgenes, para cojer la maternal dulzura de sus frutos admirables.

Es Clara un eminente é inestinguible candelero, que colocado en el templo de Dios vivo alegre con sus resplandores su casa; á cuya hermosa y flaman- te luz acuden desveladas las vírgenes prudentes para avivar y mantener sus lámparas brillantes, animándolas para conquistar el reino de los cielos con las eficaces y poderosas armas de la ciega obediencia, de la pobreza suma, de la castidad angélica, de la perpétua clausura, total abnegacion de sí mismas, y práctica inviolable de las virtudes mas

heróicas. Fue la que en la heredad y pago de la cristiandad pulió, labró y matizó de la humildad el mas delicioso jardin, sacando de la penuria de cosas temporales sobreabundante cosecha de virtudes. Clara fué la que en las estrechas campañas de la religion mas penitente, levantó el castillo invencible de la abstinencia de la carne, para que tuviese hartura de celestial alimento el espíritu, como lo practicó con cuarenta años de riguroso é inimitable ayuno; siendo la primera en los trabajos, en los rigores, en los desprecios, y la última en los consuelos, en los alivios, en los regalos. Fue la que con su celosa y benigna actividad, prudencia, discrecion y sabiduría, sin tener un punto ociosas las divinas inspiraciones, subió por las gradas de todas las virtudes á la cumbre de todas las eternas felicidades, honrándola el Señor con singulares maravillas, asombrosos prodigios, finezas soberanas, inefables dulzuras, éstasis continuos, y estupendos é innumerables milagros.

Clara fue la primera que guardó con solemne voto la clausura, para que á su imitacion, ejemplo y permanencia vivan seguras las electas esposas que se consagran al Cordero immaculado, cuando se retiran del trágico embeleso de las caducas vanidades del mundo. Fue la mas fiel imitadora del padre, maestro y guia de su espíritu, San Francisco. Fue la que con prudente solicitud, temor santo, plena observancia y angélica doctrina, guió, enseñó, gobernó, administró, cuidó y conservó la familia que la entregó Dios para llenar de humanos serafines el palacio celestial. Fue en su gobierno vigilante, en su asistencia officiosa y compasiva, en

las exhortaciones eficaz y atenta, en los preceptos templada, en la correccion benigna, en el silencio discreta, en las palabras comedida, en las acciones modesta, y en todo prudentísima. Su vida fue para todas erudicion de virtudes y doctrina de perfecciones. En este libro animado estudiaron y estudian las demás la regla de bien vivir, y en este espejo de bien vivir, vieron y ven sin engaño las sendas de la eternidad. Era un vaso escojido de humildad, suave en las palabras, agradable en sus obras, casta en sus pensamientos, y en todas sus cosas amabilísima. Fue la que, mas fiel y finamente enamorada, copió de su dulcísimo adorado Esposo las glorias y las penas del nacer y del morir, agotando el fondo piélagos de sus amorosas ternuras.

Es la primogénita de los pobres, la capitana de los humildes, la maestra de las vírgenes, la abadesa y superiora de las penitentes, alma de los mortificados, espejo de los contemplativos, ornamento de los puros, decoro de los espíritus iluminados, base indestructible de la esperanza, columna inmóvil de la fe, templo vivo de la caridad, esmero del divino poder, milagro de la omnipotencia, asombro perfectamente hermoso de naturaleza y gracia, luz mas clara que la luz que nos ilumina, aurora preclarísima que á todos los siglos deleita, alegre y arrebatada, vara de la virtud de Dios, operadora de admirables prodigios, erario precioso de los celestiales tesoros, centro y blanco de los afectos de la voluntad, emulacion en lo abrasado del mas enardecido serafin, norte seguro de los reyes, oráculo dilectísimo de los Pontífices, dulce atractivo, poderoso hechizo de los tiernos cariños y cándidos co-

razones de sus amantes hijas, primer objeto de sus delicias amorosas, consuelo, amparo y defensa de sus devotos finos, y poderosa medianera de todos. ¡O incomparable claridad de las virtudes de Clara, que cuanto con mas estudio y atencion se examina en cada una de por sí, tanto mas radiante, difusa, activa y celestial se descubre en todas! Pero es verdad que Santas como mi seráfica madre, son pocas las que venera el orbe.-

Hagámonos, pues, todos lenguas en alabanzas de esta clara seráfica luz, cuya intercesion es poderosísima, despues de la de María Santísima, para conseguir las piedades de la Omnipotencia soberana. Pidámosla en esta Novena guie nuestras almas, alumbre nuestras conciencias, purifique nuestras vidas, nos infunda afectos de amor, nos haga respirar fervores de caridad, nos dispense alguna centella de aquella fragua divina que hizo serafín su alma, nos abrigue con su amparo, nos asegure con su patrocinio, desate nuestros lazos, consuma nuestros vicios, illustre nuestro entendimiento, triunfe del demonio; rompa, quiebre, dore nuestras cadenas; lave, limpie, deshaga nuestras culpas; interceda, suplique, ruegue por nuestra gracia; y nos guie, lleve y acompañe á la gloria. Y pues se estienden tambien sus maternales clemencias á ser medicina de nuestras miserias humanas, clara fuente de los alivios, rio de los consuelos, piélago de favores, cauce de beneficios, golfo de dichas, torrente de gracias y mar de benignidades, donde hallan clara vista los ciegos, manos los mancos, oido los sordos, pies los tullidos, remedio los pobres, asistencia los desamparados, salud los enfermos, go-

zo los aflijidos, vida los difuntos, la esteril sucesion, y todos en este mundo la felicidad, lleguemos con humilde y alentada confianza á pedir cuanto necesite nuestra vida, obligándola continuamente con su Novena, practicando con fervor de espíritu esta

DIRECCION PARA HACERLA CON FRUTO.

El que con fruto y utilidad de su alma desee hacer la Novena de esta clara luz de la Iglesia católica, puede principiarla el dia 12 de agosto, en que se celebra su glorioso tránsito á los brazos de su immaculado y divino Esposo.

Se podrá preparar con una fervorosa, clara y entera confesion, para recibir en gracia el Santísimo Sacramento de la Eucaristía, y practicar los ejercicios que pondré en el método de la novena de su santa hermana Inés, para evitar aqui la prolijidad.

DIA PRIMERO.

Puesto devotamente de rodillas en presencia de algun altar ó imagen de Santa Clara, y contemplando la gloria que se mereció por su penitentísima vida, levantará el corazón á Dios nuestro Señor y á su purísima Madre, acompañado de toda la corte celestial. poniendo las potencias y sentidos en esta seráfica virgen á quien dirige la novena; y hecha la señal de la Cruz y un fervoroso Acto de contrición, dará principio con la siguiente

ORACION PARA TODOS LOS DIAS.

Dulcísima virgen y amerosísima madre Santa Clara, rayo animado del divino Sol, mas clara que la misma luz, vaso escojido de angélica pureza, columna de paciencia y de constancia, imagen viva de María Santísima, y á su imitacion fecunda espiritual madre de innumerables vírgenes, maestra de heróicas y evangélicas perfecciones, imán poderoso de vuestra tierna y estática hermana Santa Inés, ejemplar perfectísimo del humano serafin, norte que guia á la eterna patria, sol escojido para ilustrar la Iglesia, protectora

del pueblo cristiano, terror del bárbaro gentilismo, que armada con el escudo de la fe oprimís la indómita soberbia del mahometano, y llevais tantos coros de ángeles á las bodas del immaculado Esposo cuantos son los místicos seminarios de vírgenes que habeis fundado : inclinad hácia mí los benignos ojos de vuestra clemencia; enviadme un rayo de vuestra hermosa luz que consuma todo lo terreno de mi corazon, y encienda en él la llama de aquella eterna caridad, que con virtud activa y amorosa os trasformó en seralin, para que ardiendo siempre en obsequio de aquel Cordero sin mancha, de quien sois casta y enamorada esposa, alcance con una buena muerte aquel último fin para que me crió é hizo de la nada su infinito poder, y despues goce de su divina hermosura por toda la eternidad, logrando ahora lo que os pido en esta novena, si ha de ser para mayor gloria de Dios, honor vuestro y bien de mi alma. Amen.

Aquí se hará la peticion, avivando la fe y esperanza de conseguir cuanto el devoto deseare por la poderosa intercesion de la seráfica madre y prodigiosa virgen Santa Clara.



ORACION PARA EL PRIMER DIA.

Soberano Autor de la gracia y de la naturaleza, luz indeficiente que resplandece en medio de las sombras, y á quien jamás pudieron comprender las tinieblas; que elejisteis en mi seráfica madre y vuestra fina esposa Santa Clara una preclarísima luz de inextinguible y superior claridad, declarando aun cuando estaba en el vientre de su madre que naceria maravillosa lumbre que bañaria de clarísimos resplandores todo el orbe, fijándola como inapagable antorcha en el seráfico cielo de la militante Iglesia para publicar las maravillas de vuestra diestra soberana, y dar á conocer por su incomparable celo los designios de vuestra altísima Providencia: suplicoos, divino Sol de la gloria y de la gracia, que encendais en mi entendimiento una ardiente luz de la fe, con que conozca claramente vuestra infinita bondad y adore vuestro supremo sér, para que caminando sin los tropiezos de la culpa entre las sombras de esta vida, llegue á gozar en el cielo el eterno candor de vuestra cara. Amen.

Ahora, en memoria y reverencia de las cinco letras que componen los misteriosos y dulcísimos nombres de Jesus, María y Clara, se dirán todos los dias los siguientes versos, rezando al fin de cada dos un Padre nuestro y una Ave María á Santa Clara, para lograr por su intercesion los favores de Jesus y María.

Clara luz, cuya luz os dió en luz bella

El Sol eterno de quien sois estrella.

Luz naciste, con clara profecía,

Para hacer de la noche claro dia.

Vos mi tibio corazon os llama;

Encendedlo al volcan de vuestra llama.

Renovad en mi alma claramente

El candor que fue gracia en vuestro oriente.

Cojed en el cielo al que con celo

Busca ciego la luz de vuestro cielo.

Ahora se dirán ó cantarán los Gozos que se ponen al fin; y este método se practicará todos los dias.

DIA SEGUNDO.

ORACION.

Hacedor inmenso de cuanto tiene sér, fortaleza infinita que arma la boca con la espada de dos filos, y destila mirra de las azucenas sangrientas de los labios, que hicísteis en mi seráfica madre y vuestra amante esposa Clara la especialísima obra de mostrarla al

mundo por uno de los mas singulares prodigios de las grandezas de vuestro omnipotente brazo, y el ejemplar mas asombroso de penitencia, cuando ceñia la inocente virginal ternura de su delicado cuerpo, estando aún en el siglo, con las agudas puntas de un silicio horroroso, escondido debajo de las galas, para ocultar así con las flores las espinas de sus continuas y rigurosas penitencias, registrándose en su alma la clara luz de todas las virtudes en el mas perfecto grado, aun antes de llegar al estado religioso; inspiradme, Señor, los valientes impulsos de la mortificacion, y haced que la ejecute con cautela y humildad, para que imitando á mi benigna abogada pueda aplacar los justos rigores de vuestra justicia, y lograr los efectos de vuestra inefable clemencia. Amen.

Qlora, á quien hizo la alta omnipotencia
Asombroso ejemplar de penitencia.

Luminoso farol sois, que ha guiado
Al corazon contrito y humillado.

Ansioso os busca el mio en esta vida,
Dirigidlo á la patria prometida.

Refunde en él, ó dulce Madre mia,
Seráfico el fervor que en vos ardia.

Viva en mi alma aquel incendio puro,
Que halló en la vuestra el centro mas seguro.

DIA TERCERO.

ORACION.

Amabilísimo Padre de los hombres, que los llevais benigno en vuestro seno amoroso para vuestra delicia y regalo, y queriendo ser con inefable y singular fineza para vuestra electa y cándida paloma Santa Clara, la disteis el constante valor de dejar su pueblo para volar al suspirado celestial retiro del claustro, de olvidar la noble opulenta casa de sus padres, de resistir animosa á sus persuasiones tiernamente fuertes, avivando en su corazon, finamente por vos enamorado, la clara poderosa luz de vuestros eficaces auxilios, y formando en ella aquella fuerte muger que no se hallaba en el mundo, de perfeccion evangélica, un fiel ejemplar espejo, cuya clara luna nunca se empañase ni eclipsase en la noche tempestuosa de los insultos del siglo: dadme, único amparo mio, un interior impulso y ejecutivo generoso denuedo para resistir y vencer todos los poderosos em-

barazos de la tierra, rendir y domar los enemigos de mi alma, para que viviendo siempre en vuestra divina gracia, os goce despues eternamente en la gloria. Amen.

- Clara, por cuya luz el mundo advierte
 Que os aclaman los cielos muger fuerte.
- Ma evangélica, fiel, perfeccion clara,
 Vuestra clara virtud nos la declara.
- AgUILA fuiste invicta, que de un vuelo
 Dejaste el mundo por llegar al cielo.
- Rayo á rayo bebiste los candores
 Del Sol, que os dió en luz clara sus amores.
- Imparad al que os busca, y deja ansioso
 Cuanto ofrece del mundo lo engañoso.

DIA CUARTO.

ORACION.

Dueño amantísimo de los humanos corazones, que dejais herir el vuestro de un cabello, y en el que os consagró por trofeo de sus mas castos pensamientos vuestra escojida esposa Santa Clara en las angélicas adorables aras de María Santísima, vuestra purísima Madre y mi Señora, y por medio del

serafin humano San Francisco hallásteis
 vuestro amoroso beneplácito y recreo, vien-
 do el alentado ardor é inimitable despegó
 con que despreciaba por vos todas las cosas
 del mundo, se ofrecia á vos en agradable
 holocausto, y se sacrificaba á vuestro santo
 servicio, víctima pura del amor, trocando
 las galas por un austero y penitente sayal,
 levantándola por esto á ser la hija de la eter-
 na luz, que desterraba de las criaturas el pro-
 fano horror de la vanidad; infundid, Dios
 mio, en la tibia lámpara de mi pecho el óleo
 clarísimo de vuestra gracia, para que conoz-
 ca á su luz las falsas locuras de la tierra, y
 hollándolas con gallarda y constante valen-
 tia, dé pasos hermosos para la feliz y segura
 patria de la gloria. Amen.

Clara, de Cristo esposa, y elegida

Para ser de su amor la mas querida.

De esta estirpe dejais clara en luz paterna,

E hija sois de otra luz clara y eterna.

De la Madre de amor el mas hermoso,

Todo el sér ofreciste en don precioso.

Reogad al Hijo y Madre que la clara

Luz de su clara luz goce en su cara.

Ascendednos á la alta, clara cumbre

Donde está el Sumo Bien de eterna lumbre.

DIA QUINTO.

ORACION.

Sapientísimo Maestro y único Señor de todas las criaturas, cuyos divinos incomprensibles juicios ponen en las profundidades del abismo la altura de los humanos pensamientos; que hicísteis en vuestra dilectísima esposa Clara la obra admirable de instituir la mística madre de innumerables vírgenes, para que plantando con sus virginales manos una seráfica viña en el campo de la Iglesia, escediese en delicias al paraíso, y fuese colonia inseparable del cielo, permaneciendo con los auxilios de vuestra Providencia taller sagrado de humanos ángeles, en donde las electas hijas de Sion se forman serafines, dándoos á vos esposas sin número para vuestras castas bodas como Cordero inmaculado, siendo de todas la verdad, la vida y el camino, y la primera que para guardarlas en clausura hizo solemne voto: admitidme, Señor, bajo vuestra protección soberana para que os sirva con la clara luz

de la fe mas viva, os busque con esperanza cierta, y os adore con caridad fervorosa, imitando á mi especial protectora Santa Clara, hasta lograr en el cielo su apetecible compañía y vuestra inefable hermosura. Amen.

Clara, madre espiritual de tantas hijas
 Cuantas numera el cielo estrellas fijas.
 Lámpara sois, que con activa llama
 De clara ilustracion, el pecho inflama.
 Amoroso, seráfico compendio
 Del mas puro, celeste, sacro incendio.
 Resplandor de aquel sol, cuya eficacia
 Os lo dió en plenitudes de su gracia.
 Calorad con vivas conmociones
 De casto amor, los tibios corazones.

DIA SESTO.

ORACION.

Altísimo gobernador del universo, que disponeis todas las cosas con suma justificacion, suavidad admirable, fortaleza irresistible á las ejecuciones de vuestra voluntad santísima, y siempre para el mayor bien y acierto de nuestras almas; que en vuestra dulcísima esposa y verdadera discípula Santa Clara os

dignásteis imprimir una divina huella de vuestra madre inmaculada, haciendo que abriese su boca para beber del profundo océano de vuestra alta sabiduría; que hiciese libro de su lengua la ley de clemencia; y que tuviese el acertado y supremo consejo en sus manos, con que gobernase con tan admirable celo, prudencia y discrecion á vuestras escogidas esposas y sus amantes hijas, dándolas sólidos alimentos de virtud, y duplicadas vestiduras de mística perfeccion: dadme, Bondad infinita, un corazon dócil, para que ridiéndome siempre al dulce y suave yugo de la obediencia, me deje gobernar de sus leyes con puntual observancia, sin salirme un punto de la seráfica regla, con cuyo recto nivel camine seguro y fervoroso á la deseada patria celestial. Amen.

- Q**lora, que sois del alba inmaculada,
 Con clara imitacion, lumbre animada.
- L**ibro donde la ley de la clemencia
 Imprimió discrecion, celo y prudencia.
- A**rchivo que franquea, en fiel destino,
 A las almas el don de amor divino.
- R**etrato vivo de la Madre pura,
 Que os hizo clara luz de su hermosura.
- A**brid las puertas de su claro cielo
 Al devoto que en vos busca el consuelo.

DIA SÉPTIMO.

ORACION.

Omnipotente y soberano Señor de todo lo criado, que siendo el mas rico del cielo quisísteis ser el mas pobre del mundo, y para confundir la soberbia y arrogante riqueza de la tierra, elevásteis á vuestra amantísima esposa Clara á aquel sumo y heróico grado de pobreza evangélica instituida por su seráfico director y Padre San Francisco, dándola con el precioso ornamento de todas las virtudes el blason augusto de la primogénita de los pobres; y ostentándose desnuda de toda afeccion humana, siendo sus vestidos la hermosura de la pureza y fortaleza de la gracia, hizo que congregasen sus hijas muchas celestiales riquezas con fiel y voluntaria imitacion, sobresaliendo ella sobre todas en los efectos de esta admirable virtud: introducid, Jesus mio, en mi alma este rico espíritu, para que menospreciando todo lo temporal y terreno, y encontrando en la pobreza altísima el ma-

yor tesoro, lo esconda en el campo animado de mi corazón, para hallarlo transformado en gloria en los celestes archivos de la bienaventuranza. Amen.

Clara, que fuisteis en extrema alteza

Espejo de evangélica pobreza.

Clave os dió el Sumo Bien, que amante adoro,

Para abrir de la gloria el fiel tesoro.

Alargadlo, piadosa madre mia,

Al pobre de virtud que en vos confía.

Rica en el cielo sois, porque en el suelo

Fuisteis tan pobre por ganar el cielo.

Al cielo nos llevad, porque nos sobre

La riqueza que en él encuentra el pobre.

DIA OCTAVO.

ORACION.

Altísimo Señor de los ejércitos, que siendo el mas fuerte en las batallas y el mas seguro en las victorias, sujetais el indomable orgullo de los bárbaros enemigos de nuestra santa fe, y los arrojais á lo mas profundo del mar, sin que la tenaz protervia de Egipto pueda resistir vuestro invencible brazo; y que para triunfo el mas heróico de vuestro poder, dispusisteis en vuestra amorosísima esposa

Clara quien bañase todos los siglos de luz, y castigase la sacrilega insolente ceguedad de los sarracenos con las armas del celestial resplandor que despedían sus ojos, siendo la nave católica que, llevando el deífico pan de la Eucaristía, se ostentó la de la victoria, logrando á su favor y al de sus amadas hijas, la especial, perpétua y segura proteccion de vuestra omnipotencia en todos los riesgos y asaltos de la malicia impura: conceded, Señor, la fortaleza á mis manos para oponerme á los fuertes y continuos combates de mis enemigos, dándome el divino pan de los animosos, que me conforte y disponga para los triunfos en la dura milicia de esta vida, para el logro feliz de vivir y morir en vuestra gracia, y gozar despues la pacífica posesion del reino de vuestra gloria. Amen.

- Q**lara luz, cuya luz es claramente
Esmero del poder omnipotente.
- M**irio á quien el candor de su hermosura
Dió la gracia en rocíos de luz pura.
- P**ara de aquel Cordero inmaculado,
Que vivo se nos da sacramentado.
- R**emedio universal del cristianismo,
Y terror del feroz mahometismo.
- A** vuestra clara proteccion clamamos
Los que con fe tan clara la esperamos.

DIA NONO.

ORACION.

Poderoso Dueño y el mas fino Esposo de las almas, que para ostentar con ellas los benignos escesos de vuestro infinito amor enviais de Sion la vara de vuestro escelso poder, manifestando los prodigios sobre la tierra para consuelo y alivio de toda criatura, y para crédito de vuestra verdad infalible obrásteis en vuestra adorada esposa Clara uno de los mayores de vuestra gracia divina, colocando con singularidad en sus liberales manos la esclarecida virtud de los milagros antiguos, para que obrando sobre la naturaleza, y multiplicando las cosas con que á todos favorecía, volase por el mundo la fama de su incomparable virtud, y todos aclamasen y adorasen en su mano el fuerte dedo de Dios: ejecutad, Señor, en mi corazon y alma la excelente y heróica maravilla de que me desnude de todos los afectos y resabios de la tierra, que mortifique mis apetitos desordenados y

corrija la libertad de mis sentidos, para que, como quien ha sido criado para el cielo, no aspire á otra cosa en mi vida que á daros gusto, sirviéndoos con amor y temor para poseeros en la eterna felicidad. Amen.

Clara, milagro nuevo en lo asombrosa,
 Y asombro antiguo en ser tan milagrosa.
Libre os dió el poderío eterno el Dueño,
 Para ser de su diestra el desempeño.
Mergos sois, y no hay parte en que no asista
 Al consuelo vuestra ansia con su vista.
Riego copioso de cristal fecundo,
 Que con clara corriente ilustra al mundo.
Aclamen cielo y tierra con victoria
 Vuestra alta. *Clara, Inés-plicable gloria.*

GOZOS.

*Pues sois del divino amor
 La electa esposa preclara,
 Seráfica virgen Clara,
 Sed nuestro amparo y favor.*

Asís admiró en su oriente
 Que en vos nació peregrina
 La clara luz, que ilumina

Del orbe el giro escelente.
 Pues el sol omnipotente
 De la gracia os dió el candor,
Seráfica virgen Clara, etc.

De la virtud ilustrada
 Os dió el cielo una hermosura,
 Que con su clara luz pura
 Os hizo aurora animada.
 Pues fuisteis niña agraciada
 En los ojos del Señor,
Seráfica virgen Clara, etc.

En el mas supremo grado
 De perfeccion religiosa,
 A vuestra alma en luz hermosa
 Miró del siglo el estado.
 Pues delicias del Amado
 Fuisteis siempre en dulce ardor,
Seráfica virgen Clara, etc.

De vírgenes capitana
 Para hacer al mundo guerra,
 En su custodia os encierra
 Francisco en edad temprana.
 Pues del siglo en gloria ufana
 Lográsteis triunfo mayor,
Seráfica virgen Clara, etc.

En las angélicas aras
 De la que es vida y dulzura,
 El alma en víctima pura
 A Cristo esposo preparas.
 Finezas os dan muy claras
 Tal maestra y director,
Seráfica virgen Clara, etc.

Vestigio sois de la huella
 De esta estrella matutina,
 Que os imprimió en luz divina
 La clara luz de su estrella.
 Pues tan claramente sella
 En vos su vivo esplendor,

Seráfica virgen Clara, etc.

Al estático lucero
 De Santa Inés, vuestra hermana,
 Con atracción soberana
 Dais por esposa al Cordero.
 Pues con vos é igual esmero
 Fue fiel cordera al Pastor,

Seráfica virgen Clara, etc.

En el fuego de su celo
 Un serafín os inflama,
 Y creciendo en vos la llama
 Buscó su esfera en el cielo.
 Pues hollásteis lo del suelo
 Con clara luz superior,

Seráfica virgen Clara, etc.

Sois atractivo precioso,
 Imán de las almas todas,
 Trayéndolas á las bodas
 Del mas casto eterno Esposo.
 Pues vuestro influjo amoroso
 Las guía al centro mejor,

Seráfica virgen Clara, etc.

Un milagro permanente
 Fue vuestra asombrosa vida.
 Siempre al Sumo Bien unida
 Con íntimo amor ardiente.

Y pues os hizo eminente
 Prodigio al mundo en su honor,
Seráfica virgen Clara, etc.

Sois ejemplo de paciencia,
 Nivel de toda observancia,
 Columna de la constancia
 Y espejo de la obediencia.
 Y pues con la penitencia
 Dais á la pureza albor,
Seráfica virgen Clara, etc.

Alta pobreza estremada
 En vos todo el mundo ha visto,
 Buscando en la cruz de Cristo
 La riqueza más amada.
 Pues á vuestras hijas dada
 Fue como herencia mayor,
Seráfica virgen Clara, etc.

A Jesus en la aspereza
 De su Pasion dolorosa
 Imitásteis, fiel esposa
 Herida de su fineza.
 Pues copiásteis su belleza
 Siendo pincel el amor,
Seráfica virgen Clara, etc.

Para oprimir la violencia
 Del pérfido mahometano,
 Con la custodia en la mano
 Castigásteis su insolencia.
 Pues salvásteis la inocencia,
 Armada del Salvador,
Seráfica virgen Clara, etc.

A los brazos del Esposo

Y al tálamo immaculado
 Volásteis, siendo á su lado
 Sentada en trono glorioso.
 Pues en eterno reposo
 Reinais con el Criador,
Seráfica virgen Clara, etc.

La Iglesia festiva aclama
 Con la voz de la verdad
 Los frutos de santidad
 Que en vos coje, admira y ama.
 Pues clara en todo la fama
 Os publica con fervor,
Seráfica virgen Clara,
Sed nuestro amparo y favor.

℣. Ora pro nobis, Beata Clara.

℞. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

OREMUS.

Famulos tuos, quæsumus, Domine, Beatæ Claræ
 Virginis tuæ commemorationem recensentes, cœ-
 lestium gaudiorum suâ facias interventione parti-
 cipes, et tui Unigeniti cohæredes. Qui tecum vivi-
 et regnat in sæcula sæculorum. ℞. Amen.

COMPENDIO

DE LA

VIDA DE SANTA INES DE ASIS.



Como quince dias habian pasado despues que Santa Clara hizo su fuga, cuando la candidísima virgen Inés sacó licencia de su madre para visitar á su hermana, tomando por pretesto el persuadirla á que dejase su vocacion, como lo habia hecho otras veces. Tenian entendido los padres ser este medio el mas eficaz para lograr sus intentos, porque sabian la ternura con que se amaban las dos hermanas; y pusieron, desesperados de otros medios, en este solo toda su esperanza: como si tuviera menos eficacia el amor de Clara para arrastrar á sí á Inés, que el amor de Inés para vencer y traer á su parecer á Clara. Así se alucinan los juicios humanos para que tengan su efecto los divinos, y para que viendo el hombre burlados sus ardidés, admire y venere la incontrastable fuerza de la voluntad divina, pues con los medios que imaginó contrarios la ceguedad de su pasion, facilita Dios los fines que intentó con altísima providencia. Llegó pues la santa virgen Inés á visitar á su hermana, y la dijo: No vengo, no, querida hermana mia, á mortificarte con la impertinente porfia que otras

veces he venido; antes me hallo tan trocada y pesarosa de haber tenido parte en esta injusta pretension, que no solo desisto de ella, sino que vengo, con resolucion de seguir tus pasos, á hacerte compañía en tus propósitos, y abrazar tu vocacion, en satisfaccion, aunque leve, de mi pasado engaño.

Oyó la gloriosa Santa con gozo y admiracion la mudanza del Altísimo; dióle con elevado espíritu gracias porque con tanta suavidad y eficacia obra su querer en el corazon de las criaturas. Abrazáronse las hermanas no sin lágrimas de alegría, dándose recíprocos parabienes de verse destinadas para esposas de Cristo. Pusiéronse á examinar los inconvenientes y peligros que habian de resultar en la casa de sus padres de una novedad tan inopinada. La llaga primera tenia muy lastimados sus corazones, y aún estaba vertiendo sangre: con que el dolor de la segunda habia de ser muy escesivo, y obligarlos á resoluciones violentas y acaso escandalosas. La funesta representacion de estos males no solo no acobardó el corazon de esta delicada virgen, sino que la inquietaba hasta apetecer el conflicto, para hacer en él alarde de los generosos alientos con que la gracia habia fortalecido su espíritu. Hablábase de los riesgos y trabajos para prevenirlos y despreciarlos, y no para temerlos. Viendo Clara la constancia de su hermana, enterada de la bondad de su vocacion, la aseguró de que en la amenazante batalla habia de correr por cuenta de Dios toda la victoria.

Cuál fuese la turbacion y el enojo de su padre luego que tuvo la noticia, se deja ver mejor por la precipitada violencia con que se portó en este lan-

ce, que por otra cualquiera ponderacion. Convocó los parientes, y dando por perdido su honor en la fuga de su segunda hija, les dijo que habia de volver á su casa aunque fuese muerta, y que desde luego sacrificaba á su enojo la vida de quien desatenta le quitaba la honra; que todos estaban interesados en su agravio, y como tales discurriesen medios, aunque fuesen los mas violentos, para quedar bien y á satisfaccion de su sangre. En una junta donde presidia la ira, forzosamente habian de ser los consejos desatinados. Determinaron pues que doce hombres armados, y resueltos á todo trance, si no podian sacarla por bien del convento usasen de la fuerza, perdiendo el respeto al sagrado de la clausura. Salieron de su casa con esta ciega resolucion, y hablaron á la santa virgen Inés sin hacer caso de Clara (dejándola, como decimos vulgarmente, por cosa perdida); procuraron persuadirla con blandura á que se volviese á su casa, previniendo que de no hacerlo así se valdrian de la fuerza, aunque fuese con peligro de su vida. Respondió la santa doncella, que su vida y todo lo que aprecia el mundo estimaba infinitamente menos que su vocacion; que se habia entregado á Dios por esposa suya, y al abrigo de su poder infinito despreciaba todas sus amenazas. Irritados y corridos con esta respuesta avanzaron á las puertas y quebrantaron la clausura; asiéronla con furioso coraje, dándola muchos golpes y bofetadas, arrastrándola de los cabellos, y llenándola de oprobios y baldones. A tanta tempestad de males resistia la bendita niña con invencible mansedumbre y paciencia: todo su dolor era ver que le faltaban los alientos para re-

sistir á la fuerza de tantos hombres; y entonces, volviendo el rostro á Santa Clara, dijo: Ayúdame, hermana mia; mira que me sacan de la casa de Dios. La gloriosa Clara, levantando entonces los ojos al cielo, oró con tal eficacia, que desde este punto quedó su hermana Inés inmóvil como si fuera una roca.

Cuando pensaban los agresores que la tenían vencida se hallaron con las manos vacías, probando á moverla inútilmente. Porfiaron largo rato con mucho tesón y sin algún efecto. No se daban por vencidos de esta maravilla, atribuyendo á su propio cansancio la inmovilidad: tanto sabe engañar una obstinación, que les pareció que el peso natural del cuerpo de una niña de catorce años podía apurar la pujanza de doce hombres empeñados en su temeridad. Llamaron gente que los ayudase; y reconociendo invencible la dificultad, no sin gracejo decían á los parientes: Señores, esta niña debe haber comido toda su vida plomo para hacerse pesada. Monaldo, un tío suyo, irritado de ver frustrados sus intentos levantó el brazo para darla un fiero golpe; pero le costó muy caro el amago porque se baldó de repente, con tan vehemente dolor que le sacaba de juicio, y le duró muchos años para memoria de su atrevimiento.

Santa Clara entonces, viéndolos apurados de fuerzas y de paciencia, con santo enojo les dijo: ¿Hasta dónde ha de llegar vuestra ciega obstinación? Veis empeñado todo el poder de Dios en defender á su esposa, ¿y porfiáis en robársela? Temed que quien á esta criatura la hizo inmóvil para burlar vuestras fuerzas, suelte la detenida presa de sus

iras para vengar sus propios agravios. La severidad de estas voces les abrió los ojos á la luz de la verdad: quedaron confusos, y corridos se volvieron á sus casas sin la presa, pero mejorados en provechoso desengaño. Llegóse Clara á su hermana Inés, á quien los golpes de tan furiosa tormenta tenían casi sin aliento; recojióla en sus amorosos brazos, y dióla muchos parabienes de que hubiese dado principio al sacrificio de sí misma con tan gloriosos rudimentos de perfeccion. En la Santa paciente, la exorbitancia del gozo de haber padecido por el amor de su divino Esposo tenia en poco su dolor, haciendo mucha estimacion de sus injurias. Las señales que la dejaron los golpes las estimaba como rúbricas de su fineza, y como prendas preciosas que la hiciesen bien vista á los ojos de su Amado. Era en esta ocasion para Dios un gustoso espectáculo ver en Inés la alegría de lo padecido, y en Clara la emulacion. Llamaron cuanto antes al glorioso San Francisco para que instruyese en la vida apostólica á su nueva discípula, como lo hizo, vistiéndola el saco de peniteneia, cortándola los cabellos, y sacrificándola á Dios en las aras de María Santísima. Salió de estos lances el Santo muy ganancioso con mucho ejercicio de su paciencia, por los innumerables oprobios que le dirijieron los deudos de las dos santas hermanas.

Gozosa Santa Clara con el sacrificio de su hermana Inés, empezó á respirar con algun desahogo. Serena ya la tempestad, y amansadas las olas que embraveció la vanidad de la carne y sangre, principiaron las santas hermanas á gozar de tranquilidad de espíritu. Las pasadas calamidades no daban

materia para quejas, porque las miraban como pruebas de su constancia. Bien halladas con las penalidades de la cruz, con el gusto de lo ya padecido, se avivaban en ansias de padecer mas; dieron gracias al Señor de haberlas librado de los peligros; revalidaron la entrega de su virginal pureza; y como vencedoras despues de la batalla, alegres con los despojos del desprecio propio, atribuiian á la proteccion del Altísimo la gloria de sus triunfos.

Alentaba el seráfico maestro sus nobles afectos con santas instrucciones: y gozoso de ver en dos almas tan puras desengaños tan eficaces como inocentes, ponía todo su cuidado en fomentar estas luces con el aceite de la caridad, sabiendo por inspiracion divina que su llama llegaria á ser incendio de muchos corazones, holocaustos de la pureza. Pocos dias las tuvo en aquel convento donde hallaron asilo, ó por evitar á las Religiosas la molestia que por ocasion de las huéspedes les daban los seglares, ó ya porque tenia orden divina para que en la ermita de San Damian se diese principio á la fábrica maravillosa de la esclarecida Religion de las Clarisas, cuyo fundamento serian estas dos preciosas y firmísimas piedras. Esta ermita fue la que reparó el Santo á costa de sudores y trabajos; en ella cojió las primicias de su vocacion apostólica; aqui oyó sensiblemente la voz de Cristo que le destinó para reparador de su Iglesia, y tuvo revelacion de que este templo sería el dichoso nido en que Santa Clara, paloma candidísima, con la milagrosa fecundidad de su espíritu, colmaria de frutos de pureza y santidad al mundo, con gozo y admiracion de todas sus regiones. Aqui fue donde las dos san-

tas hermanas, quebrantando á golpes de mortificacion y penitencia el alabastro de sus cuerpos, deramaron los aromas de sus virtudes, de cuya suavidad y fragancia atraidas muchas doncellas, corrieron, atropellando las vanidades del siglo, al sagrado de sus claustros. De este primer convento, por la advocacion titular de la ermita, se llamaron las monjas de Santa Clara las Damianitas.

La vida que empezaron á hacer en este retiro era mas angélica que humana. San Francisco, como tan diestro padre de espíritu, valiéndose del don de discrecion que tenia, conoció por él los muchos fondos que atesoraban estos diamantes, y los labraba con atento cuidado para que descubriesen sus luces, y se puliesen joyas que habian de ser á los ojos de Dios tan preciosas y tan de su gusto. Ellas, que del diamante tenian la preciosidad y no la dureza, rendidas á la voz de su magisterio concertaban la exterioridad de sus obras con el interior impulso de su espíritu, obrando en esto la discrecion y la prudencia, que hacia sus virtudes mas seguras, y á la comun edificacion mas provechosas. Voló en breve tiempo la fama de este suceso; y no solo no resultó de esta novedad escándalo, como temieron neciamente los parientes, sino un poderoso y eficaz ejemplo, cuyas luces deslumbraron las sombras de la malicia, y alumbraron á muchas almas de ambos sexos para que viesen la hermosura del desengaño. En las mugeres singularmente fue mas copioso el fruto de esta conversion: porque al ver en unas niñas nobles, ricas y lisonjeadas de las delicias del mundo el constante desprecio de sus vanidades, y la valiente resolucion de abrazar la pesada cruz de

la mortificacion, fue maravillosa la mudanza que hicieron muchas en sus costumbres.

Estos gloriosos preludios de santidad que se vieron en nuestra santa virgen Inés, fundaron esperanzas de mayores progresos, y á todas les dió el lleno con su heroico proceder y ejemplarísima conversacion, dedicada en todo al obsequio de su enamorado y divino Esposo. Con decir que fue en virtudes y maravillas muy parecida á su seráfica hermana Santa Clara, queda con verdad bien ponderada su celestial perfeccion; con la particularidad de ser sus costumbres candidísimas, afianzadas en humildad profunda; celadora acérrima de la santa pobreza; azucena fragante de pureza virginal; en extremo penitente; con el rigor de austeridades y mortificaciones, sujetó las rebeldías de la carne á las leyes del espíritu. Todo el tiempo de su vida, desde la edad mas tierna, atormentó su cuerpo con ásperos cilicios. Su comida usual y cotidiana era pan y agua en cantidad muy escasa; y si dispensaba este rigor, eran sus viandas legumbres desabridas. Siendo para sí tan austera, era para las demás muy benigna; porque de su caridad ardiente nacia una compasion estremada, con que hacia propias las penalidades ajenas. En la oracion era muy continúa, y en ella tan fervorosa, que arrebatada de los impulsos de su espíritu perdia tierra muchas veces el cuerpo, y enagenada de los sentidos se gozaba en raptos maravillosos con su divino Esposo.

Eran estos tan continuos y á veces tan largos, que duró alguno de ellos tres dias enteros. Como tan imitadora de las virtudes de Santa Clara, fue tambien muy parecida en los favores. Desde el me-

diodfa de un Jueves Santo hasta la mañana de Resurreccion estuvo en éstasi inmoble y casi sin señales de vida, absorta en la profunda consideracion de la Pasion de su amado Jesus; y cuando volvió del raptó, le parecia haber estado en él brevísimo tiempo. En noches del nacimiento de Cristo recibió singularísimas mercedes. Franqueóla el Señor las circunstancias de aquel dulcísimo misterio, viendo con los ojos corporales en el portal y en-el desabrigo de las pajas al Niño Dios asistido de su purísima Madre, en que se enagenaba su tierro corazon. Estando una noche recojida en la oracion en un ángulo del coro, la vió la Virgen Santa Clara elevada de la tierra, y que puesta en el aire la ofrecian los ángeles tres coronas de vistoso resplandor, una despues de otra. Aguardó la Santa á que volviese del raptó, y preguntóla cuál habia sido en este tiempo el empleo de su oracion, y qué efectos habia sentido en ella. La humilde virgen se escusaba con prudencia, sabiendo cuán importante es el secreto de los favores que comunica el Señor á las almas santas, y que son tesoro que debe guardar la humildad con la llave del silencio. Mandóla la Santa, por obediencia, que descubriese su pecho; y ella, asegurándose de humilde con ser obediente, dijo: Tres puntos fueron, madre mia, los que me llevaron las atenciones en mi oracion. El primero la inmensa bondad de Dios, y la generosa misericordia con que su Magestad, tantas veces ofendida de la ingratitude, dureza y obstinacion de los pecadores, los tolera y sufre sin soltar el corriente de sus iras en venganza de sus agravios. El segundo, el inefable amor que tiene á los hom-

bres, aun tan ingratos y desatentos, por cuyo remedio y salvacion quiso que su Hijo Unigénito, vestido de carne mortal, padeciese acerbísimos dolores hasta morir en las ignominias de una cruz. El tercero fue los tormentos atrocísimos que padecen en el Purgatorio las almas santas, sin que puedan por sí negociar alivio á su dolor, sujetas en todo á los justos rigores de la divina justicia, y sin mas apelacion que á la piedad de los vivientes, que tan olvidados viven del rigor de sus penas. A estos tres afectos quiso la bondad infinita de nuestro Dios que correspondiesen tres coronas, para confundir mi cortedad con la grandeza de sus misericordias.

El altísimo concepto que los gloriosos San Francisco y Santa Clara tuvieron de las virtudes y celo de la mas rígida observancia de la evangélica pobreza de esta admirable virgen, les obligó á que se privasen de su amable presencia y compañía, sacándola de Asís á Florencia, para que fundase convento en aquella ilustrísima ciudad. Fue esta una de las mas célebres fundaciones de este tiempo: trabajó mucho en ella Santa Inés, pero logró felizmente su trabajo, y lo desempeñó segun el buen concepto que se tenia de sus virtudes y prudencia. Llamóse este convento de Monte-Cœli, y florecieron en él al principio muy ilustres monjas en sangre, virtudes y santidad. Entre otras dió el hábito á la Venerable Clara de Ubaldino, de la primera nobleza de Florencia, viuda joven de un caballero ilustrísimo llamado Galuria, y deuda muy cercana del Cardenal Octaviano de Ubaldinis, varon de suma autoridad con los Pontífices de su tiempo. Siguiéron á esta señora dos hermanas doncellas, hermanas

del Cardenal, llamadas Juana y Lucía, las cuales movieron con su ejemplo á otras muchas vírgenes nobles, que se consagraron á Dios con desprecio del mundo y edificacion de la ciudad. No solo ennoblecieron el convento con la pureza de su sangre, sino con la escelencia de sus virtudes; pero fue en estas muy ventajosa Clara Ubaldino.

Aunque todas las diligencias que la santa fundadora puso en el ajuste de su nuevo convento le salieron tan bien logradas, que pudieran servirla de mucho desahogo y consuelo de su espíritu, todavía tuvo mucho que sacrificar á Dios en el sentimiento que tenia de la ausencia de su santa hermana Clara. Escribióla una carta, y en ella á toda la Comunidad de San Damian, significando su dolor y pena con gran discrecion y ternura. Y para que se admire su celestial estilo y espíritu estático, me ha parecido ponerla á la letra, segun la describe el célebre antiguo cronista Fr. Marcos de Lisboa en el tom. 1, lib. 8, cap. 17, y es del tenor siguiente.

“A la muy venerable mi madre y señora en Cristo, y mucho amada señora Clara, y á todo su Convento: La hermana Inés, humilde y pequeñuela discípula de Cristo y vuestra, se encomienda en vosotras, y con toda humildad y devocion se postra á los pies, y ruega todo lo que es mas agradable y precioso delante del sumo Rey. Porque toda la naturaleza de tal manera por la Providencia divina fue criada y es regida, que ninguna criatura puede por sí permanecer en el mismo estado, acontece que cuando alguno piensa que está en prosperidad, entonces se halla mas envuelto en la adversidad. Y por tanto digo esto porque sepas, madre mia, cuán-

ta tribulacion y tristeza sin medida posee á mi carne y espíritu; con la cual en tanta manera soy agravada y atormentada que casi no puedo hablar, porque de vos y de las otras mis hermanas soy corporalmente apartada, con las cuales tan bienaventuradamente me parecia que habia de vivir y morir en este mundo. Este dolor nunca desfallece en mí, mas siempre crece; tuvo principio, mas no le hallo fin. Este dolor me es tan continuo y familiar, que nunca de mí se quiere apartar. Parecíame que una habia de ser la muerte y la vida, sin haber apartamientos en las tierras entre aquellas que es una conversacion y vida en los cielos; y que habíamos de tener una sepultura las que una naturaleza é igual profesion y amor hacia hermanas: mas como veo soy engañada, desamparada y angustiada de toda parte. ¡O mis santas hermanas! doleos de mí, os ruego, y llorad conmigo, porque no os acontezca en algun tiempo la esperiencia de tanto dolor, y mirad bien que no hay mayor dolor que este mio, por el apartamiento de aquellas con quien Cristo mi Señor me juntó. Este dolor siempre me atormenta; este fuego siempre en mí arde; este sentimiento siempre en mí vive: por lo cual angustiada de todas partes no sé qué escoja. Ayudadme, os pido, con vuestras oraciones santas, para que el Señor me haga esta tribulacion mas ligera y tolerable. ¡O dulcísima señora, madre mia! ¿Qué haré? ¿Qué diré? Porque no sé si os veré mas corporalmente á vos y á mis hermanas. ¡Oh si pudiese declarar el concepto de mi alma como querria! ¡Oh si pudiese en esta carta abriros mi corazon, y mostrar el cumplido y vivo dolor que en él siempre vive! Arde el alma de dentro,



y es atormentada de continuos fuegos de amor y deseo de vuestra santa presencia. Gime el corazón y suspira, y los ojos no se cansan de derramar lágrimas; y así llena de dolores no hallo consolación aunque la busque, mas todo se me torna en dolor, cuando mi alma piensa si en algún tiempo podrá veros: y en este tormento toda desfallezco; ni hay quien me consuele en esta vida. De la mano de Nuestro Señor Jesucristo recibo solamente la consolación; y vosotras por su amor dadle muchas gracias por esta merced, que hallé en esta casa tanta concordia y caridad que no se podría acabar de decir, y todas estas hermanas me recibieron con gran amor y devoción, y con mucha reverencia y prontitud me dieron la obediencia. Todas se encomiendan á Nuestro Señor y á vos, hermana mia, y á ese santo convento. Y yo á mí y á ellas encomiendo á vuestras oraciones en todas y por todas las cosas, y que querais, madre nuestra, tener de mí y de ellas solícito cuidado como de vuestras hijas y monjas; y sabed que ellas y yo todos los tiempos de nuestra vida queremos guardar sin falta vuestras amonestaciones y preceptos. Y con esto tambien os hago saber que el Señor Papa me concedió, como pedí y quise, todas las cosas segun vuestra intención y mia en la causa que sabeis; conviene á saber, que no tengamos cosa propia. Pídoos, madre mia, que hagais con el Ministro general, que muchas veces nos visite y consuele en el Señor. La gracia de Nuestro Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu. Amen.”

A algunos demasiadamente austeros de condición se les hará mucha la ponderación de estos sen-

timientos, porque esperan un linage de insensibilidad en las personas espirituales como si no vivieran en carne. Lo cierto es que el amor que tenia la santa virgen Inés á su santa hermana era muy castizo, porque era muy santo y bien fundado en la basa de una caridad perfecta, cuyo vínculo es mas estrecho que el del amor natural humano; y por esta causa son muy sensibles los infortunios que padece el santo amor. Mucho se engaña quien piensa que la virtud hace insensibles, antes bien de la sensibilidad sacrificada en las aras de la resignacion hace á Dios el mas grato sacrificio, y al golpe del dolor labra la corona del merecimiento. No sentir los trabajos es vanidad estóica, y una quimera, que no tiene mas subsistencia que en solas palabras, impracticable en las obras. Sienten y lloran los santos porque viven sujetos á la naturaleza; pero templan su dolor y llanto con los esfuerzos de la gracia, y sacan mucho fruto de las penalidades, no por no sentidas, sino por bien gobernadas de la tolerancia y conformidad, como lo practicó en grado tan heróico nuestra santa virgen Inés; sin apartarse un punto de las acertadas instrucciones de su amada y seráfica hermana, ayudándola en cuanto alcanzaron sus fuerzas al cumplimiento de sus bien fundados designios, como entre otros lo insinúa al fin de la carta referida, participándola el buen estado en que tenia su pretension con el Sumo Pontífice, que era la misma en que tanto trabajó santa Clara para establecer sin contradiccion la pobreza en comun de su convento, como acérrima celadora y amante fervorosa de esta santa virtud, que hoy guardan inviolablemente todas las hijas, que

bajo sus seráficas y apostólicas reglas viven en clausura, tan favorecidas de la gracia como asistidas de la divina Providencia.

Concluida la fundacion de Monte-Coeli, se ocupó muchos años en su gobierno con harta mortificacion de su humildad; pero la esperiencia que tenían las religiosas de su prudencia admirable, y la importancia eficacísima de sus ejemplos, no dió lugar á que depusiese la molesta pesadumbre de este cargo, por atender al comun consuelo y utilidad. Cuando supo la gravedad de la enfermedad de Santa Clara, viendo ya bien sentadas las cosas tocantes al buen régimen de su convento, se resolvió á pedir licencia á los prelados para volver á Asís y asistir á la muerte de su hermana. Tuvo buen despacho peticion tan justificada, y fue recibida de la santa con singulares demostraciones de alegría. Santa Inés, viendo á su hermana tan en los últimos lances de la vida, soltó las riendas al llanto con el dolor de haber de perder tan presto un bien que habia deseado tantos años. La santa, compadecida de su tierno sentimiento, la consoló diciendo: Hermana Inés, enjuga las lágrimas, que es voluntad de Dios que yo muera presto y que tú me sigas, para que dejando este valle de miserias nos gocemos en la eternidad de la gloria. Asi sucedió, porque noventa dias despues del dichoso tránsito de Santa Clara murió, terminando su vida inocente con una muerte preciosa.

Divulgóse en la ciudad de Asís, y renováronse los testimonios y devotas demostraciones que se hicieron en la muerte de su hermana, porque era famosa la opinion de su santidad. Acudió el pueblo en

concurso numeroso, y llegándose mucha parte de la gente para ver el santo cadaver se rompieron con el peso las cadenas, y cayeron todos con grave peligro y daño de muchos, que mal heridos y ensangrentados llamaron á la santa en su tribulacion. Oyó el Señor la voces de su fe, y se dignó de honrar á su sierva obrando un tan gran milagro, como que todos los heridos y estropeados de la caída quedasen enteramente sanos, y sin lesion ni dolor alguno. Corrió la voz de este prodigio, en que eran tantos los interesados, y fue mayor el concurso y conmocion del pueblo, que á una voz la celebraba por santa. Celebráronse sus exequias con gran solemnidad, asistidas de la nobleza y del clero, y sepultóse su santo cuerpo en el convento de San Damian.

Obró el Señor por los merecimientos de su sierva grandes milagros; curaciones repentinas de postemas canceradas fueron muchas. A una doncella de Perosa, que tenia en la garganta siete bocas de mal de lamparones, con dolores intolerables, la entraron las monjas en la clausura, y tocando la tierra del sepulcro quedó enteramente sana, y sin señal alguna de las llagas. Noticiosa de este prodigio una monja del convento de Perosa, que tenia en los pechos seis llagas incurables á juicio de los cirujanos, recurrió por único y último remedio con fe á la piedad de la santa virgen Inés, y encomendándose á ella se quedó dormida en apacible sueño. Apareciósele la santa virgen, y desatando las vendas que cubrian las llagas las tocó blandamente, y cuando despertó se halló perfectamente sana la enferma. Semejante curacion hizo en otra monja de Venecia que tenia

cancerados los pechos, y estaba desahuciada de los cirujanos. Encomendóse á la Santa, y estando dormida se le aparecieron ambas santas hermanas, Clara é Inés, con unos pomos en las manos, y llegándose á la cama Santa Clara dijo á la enferma que tuviese fe, porque era voluntad de Dios que por los méritos de su compañera alcanzase la salud. Estaba confusa la enferma, porque no conocia quiénes fuesen las que la visitaban; y Santa Clara la sacó de su confusión diciendo: Ten fe, que somos médicas de Asís, y venimos, obligadas de tus ruegos y compadecidas de tus dolores, á curar tus llagas. Conoció entonces ser las dos santas hermanas, y que Inés, con el licor que traia en su pomo, ungia sus pechos y se secaban las llagas, y con esto desaparecieron. Despertó la enferma dando voces, á que acudió la mayor parte de la comunidad; refirió toda la série de su sueño, desataron las vendas y vieron sus pechos sanos, como si jamás hubiese padecido en ellos achaque tan peligroso. Otro milagro muy semejante á estos sucedió años despues á otra monja del convento de Asís, tenuta por leprosa incurable, y se halló repentinamente sana, y libre de las asquerosas costras que la hacian abominable.

Un pintor de Perosa, de los famosos que entonces tenia Italia, estaba afligido con la enfermedad de un hermano suyo, que estaba sin esperanzas de remedio. Sentia mucho su falta, y viéndole ya sin habla y agonizando acudió con muchas lágrimas al poderoso patrocinio de esta santa virgen, ofreciendo si su hermano sanase de esta enfermedad, que siempre que pintase su santa imagen pondria todo el cuidado y destreza de sus pinceles, y la pintaria con

corona de oro en la cabeza. Hecha esta promesa cobró el enfermo el habla y pidió de comer, asegurando estar bueno, porque unas monjas de San Damian le habian visitado y dado salud. El pintor agradecido cumplió su promesa, y hoy se conservan pinturas de su mano muy primorosas y de grande estimacion de esta santa virgen Inés, ceñidas sus sienes con corona de oro.

Un muchacho de Asís tenia en la garganta una peligrosa postema, y otra en las espaldas no de tanto peligro. Su madre acongojada, no hallando con las medicinas ningun alivio, recurrió á la piedad divina por medio é intercesion de su paisana Inés, cuyos milagros eran muy frecuentes. Apareciósele la Santa en sueños, vestida de ricas ropas de brocado de vistosos colores, corona de oro en la cabeza, y un ramo de azucenas en la mano, y la dijo: Ten buena fe, que tu hijo tendrá la salud deseada. Despertó la devota matrona, fuese al convento de las monjas y contó á la abadesa la vision, y pidió la ayudasen con sus oraciones, porque tenia firmes esperanzas que por los merecimientos de esta santa virgen habia de tener su hijo perfecta salud. Hízose oracion, y tocada la garganta del paciente con la tierra del sepulcro, quedó de repente sano de la peligrosa postema. Viendo el buen efecto de esta curacion, que era la mas dificultosa, madre é hijo pidieron tambien el remedio de la que tenia en las espaldas, que aunque no era de tanto peligro era de mucha penalidad. Hicieron oracion suplicando á la santa virgen que perfeccionase el beneficio. Aparecióse al enfermo en sueños acompañada de su hermana Santa Clara, y esta le dijo: No quedará de-

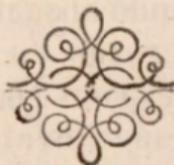
fraudada la fe que tienes en los merecimientos de mi hermana Inés; ella te tocará la llaga y quedarás sano; y dale mañana en mi casa y templo las gracias. Despertó bueno y sano, y cumplió con la obligacion de agradecido.

Trasladóse el cuerpo de esta sagrada virgen al convento de San Jorge de Asís, donde yace con gran veneracion.

Y porque esta gloriosa heroína ha tenido por cerca de quinientos años perenne culto en todo el ducado de Espoleto, ciudad de Asís, Florencia y otras insignes poblaciones de Italia, se dignó la Santidad de nuestro Beatísimo Padre Benedicto XIV, en el año 1752, espedir el decreto de su canonizacion, con estension de culto á todo el orbe católico, y concesion de Misa y rezo á toda la orden de religiosos y religiosas del seráfico Padre San Francisco, sin preceder mas procesos, informacion de virtudes y milagros que los que en grado tan eminente dejo referidos en su admirable y portentosa vida, con otros innumerables, frecuentes y maravillosos prodigios que ha obrado nuestro Señor por sus incomparables méritos; siendo abogada y defensora especial de los que perseveran en el servicio de Dios, muy amante de las esposas consagradas á su divino Dueño, como lo esperimentó la venerable Madre Sor Serafina Bonastre ó Astro-Bueno, de la observante celestial esfera Carmelitana, y fundadora del religiosísimo convento de Carmelitas Calzadas de esta ciudad de Zaragoza, á quien en compañía de Cristo, Señor nuestro, de su Santísima Madre, de su maestro de espíritu San Pablo, de Santa Inés martir y otros santos de su devocion visitó nuestra

Santa Inés virgen, hermana de Santa Clara, alabando todos al Señor por una singular fineza que le hizo su Magestad, reclinándola en su pecho con inefable amor, y que nuestra santa virgen era su compañera en esta merced, como lo refiere el Rmo. Padre Maestro Lumbier en su vida. Por todo lo cual se ve que esta santa maravillosa es consoladora espiritual de sus verdaderos devotos, pronto alivio y socorro único de todas las enfermedades corporales.

Ofrezcámosla, pues, en esta novena, con fruto de nuestras almas, el precioso ramillete de sus virtudes heróicas, para que por ellas alcancemos de su divino Esposo la gracia para verle y gozarle en los eternos palacios de la gloria.



NOVENA

á la bienaventurada virgen

SANTA INÉS DE ASIS.

DIRECCION PARA HACERLA CON FRUTO.

Aunque los verdaderos devotos de esta estática virgen no necesitan esperar el dia de su fiesta ni otro tiempo determinado para esplicar su fervoroso y cordial afecto, será acertado principiarla el dia 16 de noviembre. Y para que reciba con mayor agrado los corazones que se consagran á su culto, se podrán manifestar con algunos de los obsequios y santas obras siguientes.

Luego que se levante, ofrecer á nuestro Señor todas las obras de aquel dia, como lo practicaba la Santa.

Oir Misa y visitar los altares, ofreciendo la satisfaccion por las ánimas del Purgatorio, de quienes la Santa fue devotísima: y Dios, por mano de sus ángeles, se lo premió en esta vida con una celestial resplandeciente corona.

Leer y meditar algunas de sus heróicas virtu-

:

des, como su amor á Dios y á los prójimos, su profundísima humildad, la paciencia en los trabajos, la mortificación de las pasiones, y evitar aun las culpas mas leves.

Confesar y comulgar en uno de los nueve dias, disponiéndose para que esta seráfica virgen les alcance de su divino Esposo la gracia ó consuelo que solicitaren.

Si la persona que hiciere esta Novena fuere Religiosa, especialmente hijo ó hija de Santa Clara, andará en estos dias con mas exacto fervor en el cumplimiento de sus reglas, observancias de su estado; mas retiro, silencio y recojimiento interior; nuevo fervor en la oracion, en el coro y en la presencia de Dios nuestro Señor; mayor espíritu en los ejercicios de humillacion y penitencia; procurando imitar á esta candidísima virgen y á su seráfica hermana en todas las virtudes mas propias de su estado, como son pobreza, castidad, obediencia, paciencia, amor á Dios, y resignacion en su santísima voluntad; aspirando, con los auxilios de la divina gracia, á ser viva copia del perfectísimo original de esta santa virgen Inés, cordera dulcemente querida del Pastor soberano, y esposa tiernamente amada del Cordero divino.

DIA PRIMERO.

Estando de rodillas delante de algun altar ó imagen de la santa virgen, levantará el corazon á Dios nuestro Señor, á María Santísima y á toda la corte celestial, fijando la consideracion en Santa Inés, á quien dirige la Novena; y hecha la señal de la Cruz y Acto de contricion, dará principio con la siguiente

ORACION PARA TODOS LOS DIAS.

Gloriosísima virgen y amorosa madre Santa Inés, modelo y espejo clarísimo de las almas que se consagran en las deíficas aras del amor hermoso; confiado en vuestro candidísimo maternal agrado imploro vuestra benignísima caridad, suplicándoos me alcanceis de vuestro immaculado dueño y omnipotente Esposo, que en el inculto campo de mi corazon plante sin raices de lo terreno el celestial ramillete de vuestras angélicas y admirables perfecciones, para que respirando con las fructuosas fragancias de una vida verdaderamente cristiana y una muerte dichosa

con vuestra presencia, le sirva y goce en el eterno inmarcesible jardin del Paraiso. Espero de vuestra generosa piedad esta gracia, y lo que os pido en esta Novena, si es para mayor gloria de Dios, honor vuestro y bien de mi alma. Amen.

Aquí se hará la peticion, alentando la confianza de conseguir lo que el devoto solicita y desea por la intercesion de Santa tan prodigiosa.

ORACION PARA EL PRIMER DIA.

Omnipotente y soberano Señor de cielo y tierra, que en la flaqueza del sexo de vuestra esposa Inés criásteis una flor *siempre viva*, en que se animó el mas heróico grado de la constancia, resistiendo á las amenazas, á los golpes y á los desprecios que le hizo el mundo para apartarla de vuestro lado y morada de vuestras esposas, hasta ostentarla inmóvil á la fuerza é insensible al dolor; disponed en nosotros un corazón inalterable á las continuas invasiones de nuestros enemigos, y una esperanza siempre viva de vuestros soberanos socorros, con que superando las diabólicas astucias lleguemos á gozar de las eternas delicias. Amen.

Ahora, en memoria y veneracion de las cuatro coronas que recibió esta santa virgen, tres en la tierra y la que goza en el cielo, se dirán todos los dias los siguientes versos, rezando al fin de cada dos una Ave María.

Inés, que entraste á ser por modo extraño

Cordera del seráfico rebaño.

No negueis á mi súplica el oído,

Pues sois cordera del mayor valido.

En vos vive constante mi esperanza,

Pues con vuestro favor el bien se alcanza.

Sed amante, benigna protectora

Del que en vos sus consuelos atesora.

Ahora se dirán ó cantarán los Gozos que se ponen al fin; y este método se practicará todos los dias.

DIA SEGUNDO.

ORACION.

Humildísimo y clementísimo Jesus mio, enamorado dueño de las almas, que en el espíritu de vuestra electa esposa Inés creásteis el mas sublime grado de humildad, formando en ella una suavísima *viola*, en que se unieron todos los vivos colores de la modestia, por lo que se tenia por la mayor pecadora, y se colocaba bajo los pies de toda

criatura; humillad, Señor, nuestra soberbia altivez, y abatidnos hasta la mas profunda humildad, para que haciéndonos modestos el claro conocimiento de nuestras culpas, nos veamos exaltados, como vuestra humilde sierva, en los escelsos tronos de vuestra gloria, como lo esperamos del soberano auxilio de vuestra gracia. Amen.

■nés, imán que en dulces atracciones
 Os llevais los mas puros corazones.
 Zevada perla sois, que empleó su precio
 En la compra del propio menosprecio.
 Escala fija de eminente grado,
 Por donde sube al cielo el humillado.
 Oella en mi corazon virtud tan alta,
 Pues al que mas se abate mas lo exalta.

DIA TERCERO.

ORACION.

Piadosísimo y amantísimo Salvador del mundo, que animásteis en vuestra querida esposa Inés una fragantísima *rosa*, en que viviese la mas encendida caridad, rodeándola con las agudas espinas de una estraña mortificacion, para cuyo ejercicio perenne llevó toda su vi-

da ceñido un horroroso cilicio de penetrantes puntas, que hiriendo su virginal y delicado cuerpo quedaban copiosamente sangrientas; concedednos, Señor, por la que vertió esta candidísima virgen, el espíritu fervoroso de la mortificacion de nuestros sentidos, para que con la union de los méritos infinitos de vuestra sangre purísima, podamos merecer las suaves delicias de vuestra gloria. Amen.

■nés, rosa vital de aroma puro,

No marchita del aire al silbo impuro.

■ido sois del amor, que el vuelo toma

Del mismo nido de quien sois paloma.

■ncendido crisol en fragua ardiente,

No apagado del mundo á la corriente.

■erafin del amor el mas fogoso,

Que arde en la dulce hoguera de su Esposo.

DIA CUARTO.



ORACION.



Infinito Hacedor de cuanto tiene sér, que queriendo hacer ostencion del poder de vuestra gracia elevásteis en vuestra amante

esposa Inés un *clavel* hermoso, en cuyas varias hojas sobresaliesen todas las perfecciones juntas, practicando ésta todas las virtudes con tanta valentía, que causaba espanto á su seráfica hermana Santa Clara, y á cuantas se ilustraron en su celestial compañía; infundidnos, Señor, el alto espíritu de la perfeccion que nos remonte á lo mas heróico de la virtud, para que vestidos con la gala mas preciosa de vuestra gracia, podamos sentarnos dignamente con vuestra esposa amantísima á la mesa inmortal de vuestra gloria. Amen.

- Inés, que á ejemplo de tu hermana Clara
La virtud hermanaste mas preclara.
- Zaña eres de los ojos de Dios vivo,
Que nos mira por vos tan compasivo.
- Esposa del Cordero immaculado,
Que aun antes de la luz fue ya engendrado.
- Macro clavel, que en vivo sentimiento
Cifra en la penitencia lo sangriento.

DIA QUINTO.**ORACION.**

Dulcísimo Jesus y poderoso dueño de nuestras almas, que infundisteis en la de vuestra enamorada sierva Inés el ardiente deseo de que se salvaran todas, haciendo en ella un racional *jacinto* que estuviese continuamente rompiendo los cielos en amorosos *ayes* que pidiesen misericordia por los pecadores, dirijiéndolos tambien con fervoroso afecto en fresco auxilio de las que padecen en el fuego del purgatorio, por las que ejecutaba perennemente la penitencia, la oracion y el ayuno; inspiradnos, Señor, ansias vehementes de convertir á todo el mundo á vuestra fe, y de asistir á aquellas benditas almas para que vuelen á la gloria, con la seráfica intension que Santa Inés os pedia esta gracia. Amen.

Inés, iris que templa la tormenta,
 Que el alma en nieblas de la culpa aumenta.
Zorte sois que seguro al cielo guia,
 A quien del mar del mundo se desvía.
Estrella fija de propicias luces,
 Que benigna á la gloria nos conduces.
Sol que con clara luz de virtud rara,
 En éstasis de amor vió la luz clara.

DIA SESTO.

ORACION.

Altísimo Señor del universo, que os dignásteis levantar en vuestra amorosa sierva Inés, de lo mas bajo de la tierra á la mayor altura del cielo, un *girasol* fidelísimo que estuviese siguiendo vuestros pasos en exhalado movimiento, para cuyo elevado ejercicio con la abnegacion propia despreció al mundo, y en cuyo testimonio se admiraba en continuos éstasis, levantado por los aires su inocentísimo cuerpo; concedednos, Señor, el ejemplar desasimiento de los caducos transitorios bienes de la tierra, y la heróica imitacion de vuestra perfectísima vida, para que siguiéndoos como á sol de justicia y misericordia,

seamos dignos en compañía de vuestra amante Inés de elevarnos á la altura de la eterna felicidad. Amen.

- nés, que casta, pobre y obediente
 Fuiste en grado perfecto y eminente.
 ■ada en la tierra apeteció tu anhelo,
 Sino dejar el mundo por el cielo.
 ■nvia un rayo de tu luz hermosa,
 Que ahuyente al alma la tiniebla umbrosa.
 ■ocorre á quien se acoje, en ti confiado,
 Al templo vivo de tu amor sagrado.

DIA SÉPTIMO.

ORACION.

Purísimo Esposo de las almas, que en vuestra candidísima Inés formásteis una animada *azucena*, cuya fragante hermosura sirviese de delicioso recreo, y dispusisteis que un angel vuestro la coronase con tres brillantes diademas en premio de sus virtudes castísimas, conforme á los tres clavos dorados con que se corona esta flor, y la esmaltase con una fe viva, esperanza firme y caridad ferviente; infundid, Señor, una admirable y virginal

pureza de estas virtudes en nuestros ánimos, que conserve limpios y castos nuestros cuerpos, para que como esta vuestra esposa podamos alcanzar el premio de los inmortales gozos. Amen.

Inés, que en la virtud fuiste ilustrada,
 Y de angélicos nuncios laureada.
 Zueva azucena de albor tan precioso,
 Para suave delicia del Esposo.
 Ejemplo virginal de la clausura,
 Y angel de guarda en la observancia pura.
 Oagrario humano de Jesus divino,
 Electo para trono á su amor fino.

DIA OCTAVO.

ORACION.

Pacientísimo Redentor del mundo, que en la inocente cordera de vuestra dilecta esposa Inés os dignásteis renovar y avivar los amargos sentimientos de vuestra acerbísima muerte y pasión, haciéndola *pasionaria* humana que la mostrase continuamente en las fijas especies de su memoria, por la que se deshacia en profundo dolor y abundantes lá-

grimas, exhortando á todos á su compasion y ternura; dadnos, consolador único de nuestras almas, estos debidos afectos, para que en inflamada imitacion de vuestra enamorada sierva Inés lloremos con amarga contricion las culpas que ocasionaron vuestras penas, con el claro conocimiento de esperar y lograr asi por vuestra divina gracia la dulce posesion de vuestra gloria. Amen.

■nés, incendio de celeste llama,

Lo tibio de mi pecho amante inflama.

☞ube eres que en rocío continuado

Se liquidó en las penas de su Amado.

☞rario de aquel mérito divino,

Que nos da el que es verdad, vida y camino.

☞ocórrannos las finas dignaciones

Con la alta plenitud de vuestros dones.

DIA NOVENO.

ORACION.

Incomprensible Magestad de bondad infinita y Autor soberano de la gracia, que en la boca de vuestra pacientísima cordera Inés quisisteis cifrar cuantos consuelos ha repartido

entre las criaturas vuestra clemencia, haciendo de ella una universal *maravilla*, disponiendo que ejecutase las de curar enfermedades de garganta, pechos y ojos á muchos desahuciados, y especialmente le concediste el don singular de arrojar de los cuerpos humanos los malignos espíritus; concedednos, Señor, que por sus incomparables méritos seamos libres de las malignas dolencias de la culpa, y de las corporales enfermedades que nos vienen por ella, para que logremos alabaros en su compañía en el jardín eterno de la gloria, trasplantados allá por la virtud y maravillas de vuestra gracia. Amen.

■nés, milagro en que la gracia brilla,

Por ser de su pensil la maravilla.

■uestra súplica atienda tu pureza,

Y otórgala, Señora, con presteza.

■spejo eres del que es de Dios tocado,

Donde se mira su perfecto estado.

■alud en alma y cuerpo de ti espera

El que amante te invoca y te venera.

GOZOS.

*Pues del divino Pastor
Sois la cordera amorosa,
Socorred, Inés piadosa,
A quien os pide favor.*

Asís, en su fertil suelo
De Italia jardín fecundo,
Fue vuestro oriente en el mundo,
Naciendo animado cielo.
Si anticipó el resplandor
En vuestra alma gracia hermosa,
Socorred, Inés piadosa, etc.

Seráfica llama pura
De Clara en el pecho ardia,
Viendo en vuestra compañía
Aumentarla en la clausura.
Pues á impulso superior
Logró esta suerte dichosa,
Socorred, Inés piadosa, etc.

Llegais veloz al convento,
Donde esta sacra amazona
Supo labrar la corona
Al teson del vencimiento.
Pues fue pretesto al amor
La visita misteriosa,
Socorred, Inés piadosa, etc.

Un rayo de luz divina
 Vuestro corazon inflama,
 Y luego prendió su llama
 En la voluntad mas fina.
 Pues fue tan vivo el ardor,
 Que os hizo de Cristo esposa,
Socorred, Inés piadosa, etc.

La paternal repugnancia
 Soltó el freno á la impaciencia,
 Y con su tenaz violencia
 Quiso rendir la constancia;
 Mas triunfó vuestro valor
 Con la gracia poderosa.

Socorred, Inés piadosa, etc.

El vil asalto emprendieron
 Doce hombres de furia armados,
 Y quedándose burlados
 De la empresa desistieron.
 Pues os hizo el Criador
 Inmóvil roca animosa,

Socorred, Inés piadosa, etc.

Serena ya la tormenta
 De la lid embravecida,
 Fue celestial vuestra vida
 Con las virtudes que aumenta.
 Si el sacrificio al Señor
 Fue grato en union gloriosa,

Socorred, Inés piadosa, etc.

Vuestra cándida inocencia
 Tanto se mortificaba,
 Que en su ejercicio no hallaba
 Descanso la penitencia.

Pues fue continuo el rigor
 De vida tan prodigiosa,
Socorred, Inés piadosa, etc.

Del convento que fundásteis
 Sois ejemplar piedra viva,
 Donde la virtud estriba
 Desde que lo edificásteis.
 Pues conserva en su vigor
 La observancia religiosa,
Socorred, Inés piadosa, etc.

El jardinero sagrado
 Os hizo místico huerto
 Para las gracias abierto,
 Para las culpas cerrado.
 Pues fuísteis cándida flor
 De su delicia amorosa,
Socorred, Inés piadosa, etc.

En dulce raptó constante
 Vuestra alma con Dios se unia,
 Y la gloria que escondia
 Manifestaba el semblante.
 Pues de su llama al candor
 Erais fina mariposa,

Socorred, Inés piadosa, etc.
 De serafines amantes
 Fuísteis, Inés, visitada,
 Y en la oracion coronada
 Con tres diademas brillantes.
 Pues las dió nuevo esplendor
 Vuestra alma, en Dios fervorosa,
Socorred, Inés piadosa, etc.
 Prodigios innumerables

Obráis, llevándoos la palma
 En curar males del alma
 Y los del cuerpo insanables.
 Y pues el supremo Autor
 Os hizo tan milagrosa,

Socorred, Inés piadosa, etc.

Vuestros cultos, igualados
 Con Clara, publica el cielo,
 Cuando los venera el suelo
 En la virtud hermanados.

Y pues en lazo de amor
 Sois clara, Inés asombrosa,

Socorred, Inés piadosa,

A quien os pide favor.

Ÿ. Ora pro nobis, Beata Agnes.

℞. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

OREMUS.

Exaudi nos, Deus salutaris noster, ut sicut
 Beatæ Agnetis virginis tuæ festivitate gaudemus,
 ita piæ devotionis exaudiamur affectu. Per Chri-
 stum Dominum nostrum. ℞. Amen.

ORACION

que comprende los actos y afectos mas necesarios para un cristiano.

Dios mio, creo en vos, fortaleced mi fe; espero en vos, afirmad mi esperanza; os amo de todo corazon, encended mi amor; me pesa de haberos ofendido, aumentad mi arrepentimiento.

Os adoro como á mi primer principio, os deseo como á mi último fin, os doy gracias como á mi continuo bienhechor, y os invoco como á mi soberano defensor.

Dignaos, Dios mio, dirigirme por vuestra sabiduría, contenerme por vuestra justicia, consolarme por vuestra misericordia, y ampararme por vuestro poder.

Os consagro todos mis pensamientos, palabras, obras y trabajos, á fin de que de hoy en adelante piense siempre en vos, hable de vos, obre segun vos, y padezca por vos. Señor, hágase en mí, de mí y de todas mis cosas vuestra santísima voluntad en tiempo y eternidad.

Os suplico que illustreis mi entendimien-

to, abraseis mi voluntad, purifiqueis mi corazón y santifiqueis mi alma.

Alentad, Dios mio, mi tibieza para satisfacer por mis pecados pasados, para resistir á las tentaciones que se ofrezcan, para refrenar las pasiones que me dominan, y para adquirir las virtudes que me convienen.

Llenad mi corazón de un tierno amor de vuestra bondad, de un odio eficaz de mis pecados, de una abrasada caridad para con mis prójimos, y de un firme menosprecio del mundo, para que así viva sujeto á mis mayores, caritativo á mis enemigos, fiel á mis amigos, y tratable á mis inferiores.

Socorredme, Señor, con vuestra gracia para vencer la rebeldía de la carne con la mortificación, la avaricia con la limosna, la ira con la paciencia, y la tibieza con el fervor.

Concededme, Dios mio, prudencia en las empresas, magnanimidad en los peligros, sufrimiento en los trabajos, moderación en las felicidades, atención en la oración, templanza en la comida, cumplimiento en mis empleos, y constancia en mis resoluciones.

Fortalecedme, Señor, para que ponga todo cuidado en mantener una conciencia

limpia, un exterior modesto, una conversacion edicativa, una conducta ajustada; y que me aplique incesantemente á vencer mis apetitos, á corresponder á vuestra gracia, á observar vuestros mandamientos, y á merecer mi salvacion.

Dadme á conocer, Dios mio, la pequenez de la tierra, la grandeza del cielo, la brevedad de esta vida y la eternidad de la otra, para que así me disponga á una buena muerte, tema vuestro juicio, me libre del infierno, y consiga la gloria por los méritos de mi Señor Jesucristo y de su santísima y purísima Madre. Amen.

INDULGENCIAS.

El Emmo. Sr. Cardenal Arias, Arzobispo de Sevilla, concedió 100 dias de indulgencia á quien devotamente rezare esta oracion. El Excmo. Señor D. Luis de Salcedo, Arzobispo de la misma ciudad, concedió 40; el Ilmo. Sr. D. Francisco Ignacio de Añoa y Busto, Arzobispo de Zaragoza, concedió 80; y el Ilmo. Sr. D. Gregorio Galindo, Obispo de Lérida, concedió 40.

Asimismo hay concedidos 160 dias de indulgencia para cada dia de la Novena de cada una de las Santas, y 80 mas que en la misma forma concedió el Ilmo. Sr. D. Francisco Ignacio Añoa y Busto, Arzobispo de Zaragoza. Sumando todos, incluso los concedidos por la oracion final, 500 dias de indulgencia por cada dia de cada una de las novenas.

O. S. C. S. R. E.

